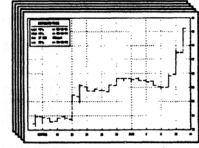

CAPÍTULO 1



LA CAMPANA DE APERTURA

.....

*«No se trata de si le tumban,
se trata de si se levanta»*

– Vince Lombardi

A finales de los años 50, mi padre podría haber sido el prototipo del «Sueño Americano». Tenía 42 años, había vendido su empresa textil por varios millones y se había jubilado, viviendo la buena vida con su mujer y sus dos hijos en Beverly Hills. Para mantenerse ocupado, invertía en la bolsa.

Los brokers llamaban a mi padre dos, tres, cuatro veces al día con sus ideas de «inversión». «Jack, Bethlehem Steel tiene buen aspecto... Jack, me gustan las compañías automovilísticas... Jack, ¿qué tal si compramos acciones de Woolworth y las apartamos durante 20 años?» Una vez que mi padre hubo invertido todo su efectivo, los brokers le presentaron una nueva técnica de inversión: el apalancamiento. «Jack, podemos comprar el doble de empresas utilizando las acciones en tu cartera como garantías. Ganarás el doble de dinero cuando las acciones suban. Recuerda, las acciones siempre suben si las mantienes el suficiente tiempo».

Esto le pareció razonable a mi padre y aceptó la estrategia. En mayo de 1962, mi padre se declaró en bancarrota. El mismo día en que mi madre estaba siendo operada debido a un cáncer, los brokers que le dijeron a mi padre que las acciones siempre suben si las mantiene suficiente tiempo estaban liquidando en masa su cartera para aportar las garantías adicionales requeridas. No sólo se esfumó el valor neto de mi familia, sino que al final debíamos dinero a las agencias de valores. Ésta fue mi primera experiencia con la estrategia de aguantar y mantener que se ha vuelto tan popular de nuevo en Wall Street.

Mi familia metió sus pertenencias en una furgoneta y se vio obligada a mudarse de nuevo al este. Esto ya era duro de por sí, pero el destino no había terminado con mi padre. Nuestra furgoneta se incendió en Needles, Arizona y todas nuestras posesiones se quemaron.

Hay un viejo dicho acerca de que un perro hará una de dos cosas si le pateas cuando está tirado. La primera es que se dará la vuelta y se morirá. La otra es que no lo aguantará más, saltará y le morderá. La segunda analogía describe a mi padre. En cinco años, había vuelto a crear y había vuelto a vender una empresa textil valorada en varios millones. La familia Cooper pudo cantar: «California, aquí llegamos, justo donde empezamos...»²

Esta vez, incluso aunque mi padre decidió que iba a disfrutar la vida de club de campo a la que tenía derecho, quedaba una pequeña cuestión que necesitaba resolver. ¡Iba a recuperar todo el dinero que había perdido en la bolsa!

Con esta meta en mente, mi padre supo que necesitaba crear un método que no fuese una estrategia de comprar y mantener. Tras mucho estudio, descubrió que la estrategia más rentable era comprar ofertas públicas iniciales de venta de acciones (OPV) y ofertas al mercado secundario que estuviesen al rojo vivo y venderlas al poco tiempo con unas pequeñas ganancias. En unos pocos años, mi padre no sólo era

² N. del T.: es la canción de los títulos de la popular serie norteamericana *The Orange County* – «OC», ambientada en California.

el mayor jugador en Wall Street en el juego de las OPV, sino que había recuperado todo el dinero que había perdido en 1962. Un par de años después, tuvo su venganza y se jubiló con muchos más millones de los que había empezado. Aquí es donde entro yo.

A comienzos de los 80, había comenzado y vendido un pequeño negocio y me encontraba gravitando hacia Wall Street. Tras un breve periodo de seis meses en Drexel Burnham, me establecí por mi cuenta e intenté replicar el éxito de mi padre en el mercado de las OPV. Desafortunadamente para mí, las reglas habían cambiado. Los fondos de inversión, no los individuos, eran los principales beneficiarios de las asignaciones de las agencias de valores para las ofertas y me daban unas cantidades tan pequeñas de acciones que sabía que nunca me podría ganar la vida decentemente con esto. Por lo tanto, decidí aplicarme al estudio de los mercados y, quién lo iba a decir, en 1987 me había convertido en un inversor de los de comprar y mantener con una perspectiva global. Puedo recordar las llamadas de los brokers. «¡Eh, Jeff! Enzobiochem Information Systems Technologies va a ganar \$0,30 este año, \$2,00 el próximo y \$15,00 al año siguiente. Incluso si la acción está hoy a 100 veces las ganancias, ¡está a dos veces los números de dentro de dos años! ¡¡¡Es una ganga!!!» Y, al igual que una marea ascendente eleva todos los barcos, un mercado alcista eleva todas las acciones. Gané mucho dinero hasta octubre de 1987 cuando la maldición del comprar y mantener golpeó a otro miembro de la familia Cooper. Afortunadamente, no me arruiné, pero sufrí y aprendí una lección amarga. Al igual que mi padre veinte años antes, comencé una búsqueda para crear una metodología que ganase al mercado bursátil.

Ahora, nueve años después, puedo decir con seguridad que mi búsqueda ha tenido éxito. Me gano la vida operando con acciones y, lo más importante, lo hago tanto con posiciones largas como cortas. Si entramos –o cuando entremos– en un mercado bajista, sé que no afectará a mis ganancias y que seré uno de los pocos jugadores ahí fuera cuyo estilo de vida no cambiará.

Mis estrategias son simples y van al grano. Giran en torno al movimiento de los precios y a la noción de que una acción en movimiento permanecerá en movimiento al menos a corto plazo (desde unos pocos

minutos a unos pocos días). Mis técnicas son la culminación de 15 años de observación, tests y, lo más importante, resultados reales. Al contrario de lo que a muchos otros autores de libros sobre inversión les gustaría que usted creyese sobre sus estrategias, mis técnicas no son perfectas (ni de lejos). Me dan, eso sí, una ventaja. Y esta ventaja, combinada con un control de riesgo adecuado, me permite ganarme la vida bien.

Antes de pasar a los capítulos que describen mis estrategias de trading, veremos primero el trasfondo y las reglas que necesita saber para operar adecuadamente mi metodología. Le recomiendo que preste especial atención al capítulo 4. Éste es el capítulo que le enseña cómo identificar las acciones adecuadas para operar y considero que esta selección forma la columna vertebral de mi éxito.

Por último, mi objetivo al escribir este manual es enseñarle un puñado de patrones a corto plazo con poco riesgo. Los patrones le permitirán evitar los desastres asociados con comprar y mantener y le darán un conjunto de herramientas para beneficiarse del mercado bursátil durante el resto de su vida. Una vez que haya estudiado el manual, espero que considere que he conseguido mi misión.
